

CAPITULO



CENTRO
EDITOR
DE AMÉRICA
LATINA

la historia de la literatura argentina

54

El ensayo:
del 30 a la
actualidad



CAPITULO

la historia de la literatura argentina

54. El ensayo: del 30 a la actualidad

Este fascículo ha sido preparado por el profesor Rodolfo A. Borello, redactado en el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina, y ha tenido una lectura final a cargo del profesor Adolfo Prieto.

CAPITULO constituirá, a través de sus 56 fascículos, una Historia de la Literatura Argentina, ordenada cronológicamente desde la Conquista y la Colonia hasta nuestros días. El material gráfico con que se ilustrará la Historia, estrechamente vinculado con el texto, brindará a los lectores una visión viva y amena de nuestra literatura y del país. Cada fascículo será, a su vez, un trabajo orgánico y completo sobre un aspecto, tendencia, período o autor de nuestras letras.

En CAPITULO Nº 55:

**LAS NUEVAS PROMOCIONES:
LA NARRATIVA Y LA POESÍA**

- EL PAÍS DESPUÉS DE 1960
- EL FENÓMENO DE LAS MODAS LITERARIAS
- LITERATURA Y PROFESIONALIZACIÓN
- NOVELISTAS Y CUENTISTAS
- VANGUARDISMO Y POESÍA COLOQUIAL

y junto con el fascículo, el libro
LOS NUEVOS (selección de cuentistas
y poetas)

Para el material gráfico del presente fascículo, se ha contado con la cortés colaboración del Archivo Gráfico de la Nación, y de la colección particular de Horacio Jorge Becco.

Oportunamente se suministrarán portadillas con títulos de tomos y capítulos para que los fascículos puedan encuadernarse. La Dirección se reserva el derecho de sustituir cualquiera de los títulos anunciados.

El ensayo: del 30 a la actualidad

Desde 1930 la vida nacional comienza un período que ciertos historiadores han calificado como de *inoportabilidad* (Tulio Halperín Donghi). Esa calificación se explica si se piensa que el ritmo febril de estos últimos 37 años ha estado signado por la permanente crisis política, la inquietud social, períodos de graves recesiones económicas, inflación casi permanente desde 1948 y generalizada inestabilidad.

Políticamente, estas casi cuatro décadas pueden dividirse con comodidad en tres períodos: antes de Perón (1930-1945); la época peronista (1946-1955); posperonismo (1955-1966). Las dos notas más destacables en lo político son: la imposibilidad de ganar para ciertas soluciones políticas y sociales la adhesión de la mayoría, y la necesidad, para imponer esas soluciones, de contar con el apoyo de las fuerzas armadas.

La revolución de 1930 rompe una estabilidad formal del orden dictado por la constitución que había durado sesenta y ocho años; a ella seguirán otras que, como golpes de estado, levantamientos armados o restricción electoral, signan nuestra historia reciente. En 1943 se levanta el ejército contra Castillo; en 1946 toma el poder Perón, luego de un triunfo electoral. Lo dejará en 1955 desalojado por una revolución militar dirigida por el general Lonardi. La estabilidad política no volverá más. En 1958 asume la presidencia Frondizi, ayudado por los votos peronistas; pero después de cuatro años y treinta y un días planteos militares, Frondizi es desalojado de la presidencia y enviado a Martín García. En 1963 llega a la Casa Rosada Arturo Illia, radical moderado que después de 33 años anula el estado de sitio, y parece destinado a devolver la normalidad a un país inestable y ansioso de paz. Pero no durará mucho. En 1966, tras dos años de creciente inflación, agitación política desmesurada y desocupación relativa, el ejército desplaza sin disparar un solo tiro

a Illia del gobierno y una Junta Militar nombra presidente al general Juan Carlos Onganía, católico militante y antiperonista.

1930 es una fecha clave no solamente por corresponder a un cambio de gobierno, sino porque la revolución setembrina de Uriburu se muestra ante los ojos de muchos críticos como el símbolo mismo del fracaso y la ineptitud de la burguesía inmigratoria (que había ascendido al poder con Yrigoyen en 1916), para adaptarse a las nuevas condiciones económicas que dominan el panorama mundial a partir de 1920, y para estructurar un programa claro de gobierno con suficiente solidez ideológica. A lo que va unida también su incapacidad para desplazar del poder real a los tradicionales grupos terratenientes y cerealistas que, unidos a los intereses extranjeros, empobrecerán el país y lo entregarán inerte a esas fuerzas dirigidas desde Gran Bretaña por medio de los frigoríficos y los ferrocarriles. Argentina, país dependiente del mercado externo al que proveía de productos agropecuarios, comprueba que los precios de dichos bienes descienden vertiginosamente en el mundo. Carente de industrialización, de una política defensiva de sí misma para ampliar mercados internos y externos, de grupos dirigentes con sentido nacional, sufrirá la crisis del 29 que empobrece a una clase monoprodutora y arrastrará al país todo en su caída.

Esta crisis, a primera vista inexplicable para muchos sectores, da sentido a la sensación de pesimismo histórico, de derrotismo irracional que aflorará hacia 1929 y se acentuará después de 1930 en muchos de nuestros ensayistas, o los lanza a buscar en intuiciones subjetivas cargadas de patetismo, causas para hechos que podían ser comprendidos racionalmente. Es que expresaban (como Arlt en la novela y en el cuento) la situación crítica que vive la pequeña y media burguesía, cuyo optimismo enfrenta una coyuntura histórica que ensombrece su



José Ortega y Gasset



Hermann Keyserling

Historiadores y ensayistas

Numerosos han sido los historiadores profesionales que alguna vez intentaron obra de interpretación que roza el ensayo; he aquí algunos de tendencia liberal o católica que se han distinguido en los últimos cuarenta años: Juan Alvarez (1878-1955), Octavio R. Amadeo (1878-1955), Aníbal Chaneton (1882-1943), Ricardo Levene (1885-1959), Rómulo Carbia (1885-1949), José Torre Revello (1893-1963), Emilio Ravignani (1886-1954), Carlos Ibarguren (1879-1956). Más cerca de nosotros: Juan B. Terán (1880-1938), Mariano de Vedia y Mitre (1880-1958), Diego Luis Molinari (1889), Alberto Palcos (1894), Roberto J. Levillier (1886), José L. Molinari (1898), Ricardo Piccirilli (1900), Ricardo Caillet-Bois (1900), Enrique de Gandía (1906) y Enrique M. Barba (1909).

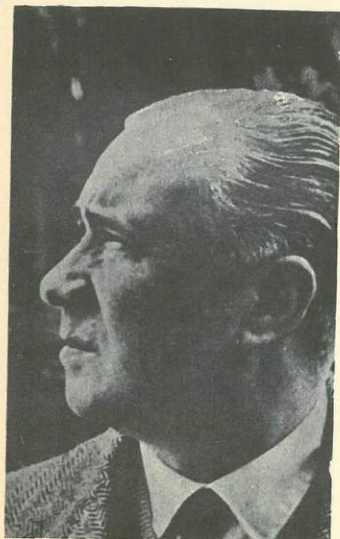
presente y su futuro; y predica, como el autor de *Los siete locos* (1929), el suicidio, la liquidación de los valores en que había creído: el irracionalismo en cualquiera de sus formas.

A esta situación de fracaso de las ilusiones de estabilidad constitucional (tan bien representada por la revolución uriburista, que liquida la fe liberal), de crisis económica (que destruye la creencia en el progreso y el ahorro), de crisis social (huelgas, desocupación, polarización política aguda), tan importantes para comprender nuestra ensayística a partir de 1930, deben sumarse influjos ideológicos europeos, de complicado origen. Ya en traducciones, ya en la boca de visitantes famosos, llegan a nuestro país diversas visiones subjetivas de la Argentina y de Sud América. Y esas influencias intelectuales reflejaban otra crisis, mucho más profunda, que vivía por esos años la cultura europea. Ya a partir de 1910 se anunciaban cataclismos de tipo político, ideológico y económico que se manifiestan desnudamente en Europa a partir de 1914. Es que terminaba en el Viejo Mundo el estable siglo XIX y comenzaba otro signado por el cambio y la crisis total. Nuestros intelectuales, que hasta esos años habían ido siempre a Europa a buscar alimentos intelectuales seguros y estables para erigir una visión cultural de la realidad, descubrían que también allá todo había estallado, que también allá el irracionalismo patético y acético reemplazaba la fe en la razón y la experiencia, que parecían ser los pilares mismos de una ciencia y un pensar confortables. A fines del siglo anterior, tres escritores europeos encarnan esa reacción antipositivista y anticientífica que alcanzará larga descendencia después de la primera guerra mundial: Nietzsche, Dostoiévsky y Kierkegaard son los adelantados de una corriente cuyo representante de máximo influjo entre nosotros se llamará Oswald Spengler. Spengler, que anunciaba "la decadencia de Occidente y su cultura",

la desaparición de Europa como creadora de ideas y módulos culturales, aparece acompañado y precedido por un conjunto de escritores que rechazando toda ideología racional, darán nueva vigencia a mitos románticos antiguos: *el sentimiento, la sangre, el instinto, la Tierra*. Términos que serán utilizados para explicar y justificar la realidad y el mundo hispanoamericanos. Es por esos años que se estudian las culturas primitivas, se descubre la "originalidad" de América y comienza a verse nuestro mundo como "el continente de la muerte, la gran negación frente a la afirmación de Europa, Asia y hasta de África" (David H. Lawrence, *La serpiente emplumada*, 1926). Esta sociología intuicionista y telúrica encontrará buenos portaestandartes en Ortega y Gasset, Waldo Frank y el Conde de Keyserling, que nos visitaron a partir de 1916. El último, en *Meditaciones sudamericanas*, escribe: "El sudamericano es total y absolutamente telúrico. Encarna el polo opuesto al hombre condicionado y traspasado por el espíritu".

Así vemos cómo el patetismo pesimista puede muy bien estar relacionado con la crisis total de la década 1930-1940 sufrida por la burguesía. Pero la tendencia irracional e intuitiva que aflora en Martínez Estrada, Mallea, Murcena, Mafud y otros, está evidentemente unida a los influjos intelectuales que hemos anotado. Ellos aparecen en Scalabrini Ortiz y en Victoria Ocampo, y alcanzan su máxima expresión en *La seducción de la barbarie*, de Rodolfo Kusch.

El ensayo y la realidad nacional. En este período son visibles algunas influencias importantes que ejercieron y siguen ejerciendo todavía hoy, influjo notable sobre nuestros ensayistas. En primer lugar la obra caudalosa y polémica de Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964), cuyas ideas básicas, teñidas de determinismo y ánimo pesimista, influyen sobre sus



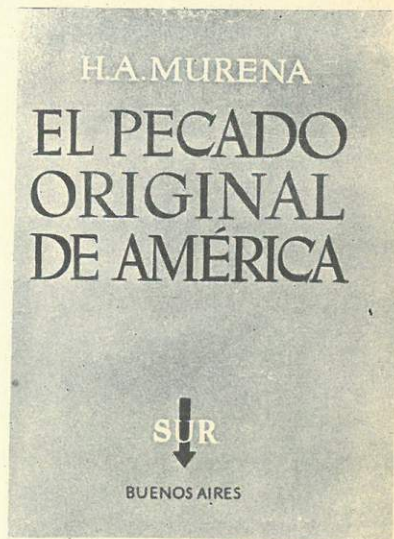
Eduardo Mallea

discípulos confesos o no: Murena, Kusch, Mafud. Todos parten de una actitud semejante a la del maestro: ordenar sobre una intuición o un conjunto de intuiciones los hechos históricos de nuestra comunidad, sus defectos y aciertos, sus costumbres y valores. Es así como la tendencia generalizada de esta corriente es la de determinar la existencia de cada hombre y hasta de la comunidad toda, como dirigida por fuerzas irracionales, indefinibles y no analizables. Una crisis historicista, respetuosa del poder y la voluntad humanas no puede aceptar sin discusión esta postura que parece condenarnos irremisiblemente al fracaso.

Después de 1930, la crisis política y económica se une a las ideas de ciertos pensadores europeos que influyen decisivamente sobre Martínez Estrada. Los que escriben después del autor de la *Radiografía de la Pampa* (así Mallea, por ejemplo) apelan a visiones igualmente irracionales. Pero es indiscutible que los discípulos del pensador de Bahía Blanca usan lo menos positivo del gran escritor, y enfrentan nuestra realidad con un patetismo pesimista y doloroso que excluye la brillantez o la calidad de ciertos análisis del maestro.

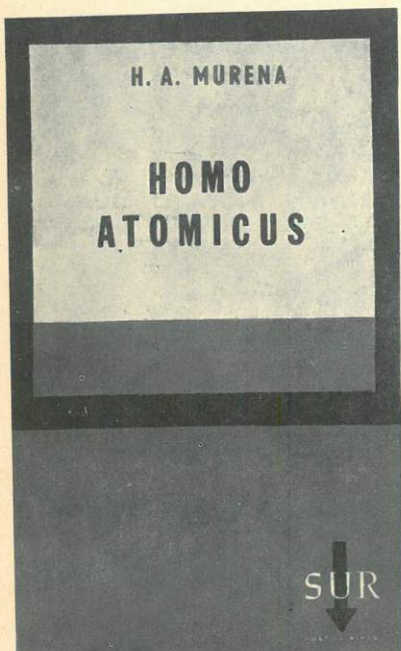
Hacia 1945 algunos hombres nacidos a comienzos de este siglo (como Canal Feijóo) y otros de generaciones posteriores, comienzan a buscar vías racionales para comprender el mundo en el que les ha tocado vivir. Parten de ciertas intuiciones, pero se preocupan por examinar objetivamente la realidad usando los datos de la sociología, la historia, la economía, así como una postura crítica frente al pasado aprovechable.

Estos ensayistas, algunos muy recientes, podrían englobarse bajo la denominación general de nacionalistas, sean de izquierda, liberales o de derecha. Han excluido de sus escritos la tendencia al pesimismo, no intentan predecir el futuro y se niegan a



Portada de la primera edición de
El pecado original de América

Entre los cultivadores del ensayo que se ha dado en llamar de indagación nacional, una corriente visible y singular, inspirada en Nietzsche, Freud, Simmel y Keyserling, practica una suerte de pensamiento intuicionista y telúrico que ha de tener influencia indiscutible.



Portada de la primera edición de Homo atomicus



H. A. Murena

buscar factores monistas de tipo irracional. Tratan de describir los hechos, pero siempre acudiendo a explicaciones racionales para entenderlos.

Es difícil explicar la aparición de este nuevo grupo de ensayistas que, claro, escapan a la denominación pura de *ensayo*, sin aludir a tres hechos decisivos en la vida del país: la revolución del 30 y la década que la sucede; el fenómeno peronista; y la labor de revisión de la historia argentina iniciada sistemáticamente a partir de 1930. Son los revisionistas los que darán otra visión de la historia, cargada de actitud antiimperialista, ya frente a Gran Bretaña, ya frente a los Estados Unidos. Este proceso de asunción crítica del pasado, que ha recibido el nombre de "formación de la conciencia nacional", es la suma de esfuerzos de investigadores dedicados a la historia, de pensadores políticos de diversas tendencias y hasta de estudiosos de la economía, la sociología y la historia de nuestra cultura. Eso ha hecho posible una visión más rica de nuestra vida histórica en la cual han desaparecido los estancos que parecían separar la literatura de la política, el arte de la economía y el progreso de la historia de las ideas.

Eduardo Mallea: las dos Argentinas. — *Conocimiento y expresión de la Argentina* y *Nocturno europeo* (1934) son anteriores a *Historia de una pasión argentina* (1937), obra que resume las que la preceden, en la cual Mallea expuso sus opiniones sobre el país repetidamente corporizadas en sus novelas-ensayos. *Historia de una pasión argentina* comienza como una autobiografía, y se explaya finalmente en el enfrentamiento por el autor de la realidad nacional. Escrita en un peculiar estado de ánimo, que une el desasosiego y el deseo de comprender el país en que vive, la obra es un testimonio tanto de la crisis nacional de esos años, como de la situación de grandes sectores de la

intelectualidad liberal argentina. Sus consideraciones casi siempre apuntan al deber ser, a una ética que libera al escritor de comprender racionalmente la realidad o de intervenir en ella.

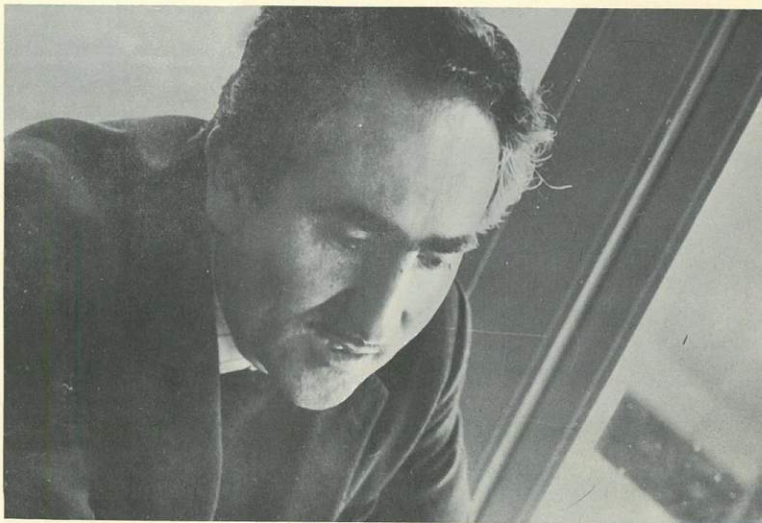
Esta tendencia a la admonición moral (así "Carta al hermano menor") o a la prosa poética, esta suma de moralismo y esteticismo, pertenecen a una esfera distinta de la lucidez particular de Martínez Estrada; pero participan, como ha demostrado Adolfo Prieto (1928), de una idéntica actitud intuicionista e irracional en la captación del ser nacional.

Mallea propone una dicotomía semejante a la sarmientina, pero sin afincarla ni en la realidad ni en la historia. Hay dos Argentinas, dice el autor de *Las águilas*: la visible (la del dinero, la ambición y los falsarios, seres que no tienen arraigo en la tierra), y la invisible (la de los campos, la de los puros, los honestos, inteligentes, sensitivos, generosos). Dos tipos humanos, que ocupan distintas partes del país. Mallea echa mano de una creencia que ya habían usado Martel o Ricardo Rojas: la de suponer que en los campos y en las familias patricias se esconden las reservas auténticas de la patria. Aunque no parece fácil como lo ha señalado Polt, llegar a saber exactamente qué es para Mallea la *Argentina profunda*.

Irracionalismo, clasismo tradicional, aristocratismo y una prosa de acento artístico, son los elementos que Mallea maneja en su intento de comprender un país. Intento que penetrará también toda su obra novelística.

Los parricidas de Murena. —

Con motivo de la aparición del *Sarmiento* de Martínez Estrada, H. A. Murena publicó unas "Reflexiones sobre el pecado original de América" (*Verbum*, nº 90), artículo que incluiría en su colección de ensayos: *El pecado original de América*, 1954. En la primera versión sus reflexiones to-



Julio Mafud (1967)



Portada de la primera edición de
Psicología de la viveza criolla

caban a la Argentina; en la segunda se amplían a América, pero tratan nuestro país en ensayos sobre Arlt, Florencio Sánchez y Martínez Estrada. Según Murena, los americanos tenemos conciencia de haber nacido con una misteriosa culpa, de carácter geográfico-cultural, ineludible. Somos los desposeídos, los parias del mundo porque hemos dejado la historia al irnos de Europa. Y esta angustia de desposesión ha originado en nosotros el miedo, que en los argentinos se manifiesta en la incomunicabilidad y el silencio, el temor a la enfermedad y la muerte, el rechazo del amor, la sustitución de la cultura por la información. Frente al pecado se han adoptado dos actitudes distintas: a) la del intelectual americano, que rechaza esta realidad viviendo en permanente nostalgia de Europa, que es el ideal anhelado; b) la negación de lo europeo y su cultura, que es entregarse al pecado mismo. Unos rechazan el mundo en que han nacido; otros lo eluden hundiéndose en él. Por la estructura irracional del punto de partida y por el discipulazgo proclamado frente a Martínez Estrada, Murena es realmente su mejor y más exitoso alumno. Sus ensayos, si discutibles como análisis de la realidad concreta, son representativos de un sector intelectual argentino que transfiere a planos metafísicos la comprensión y asunción de su realidad. Tales construcciones ideológicas corren necesariamente el riesgo de convertirse en otra forma de la ilusión, el autoengaño o el escapismo. Este trascendentalismo (ya telúrico, ya metafísico) está inspirado en la zona más vulnerable de Martínez Estrada; y referido a América, ha originado una ingente suma de libros e interpretaciones. Un ejemplo típico es *La seducción de la barbarie*, 1953, de Rodolfo Kusch o el "demonismo americano" de F. J. Solero (*Las ciento y una*, 1953).

Mafud: los desarraigados. — Julio Mafud, declarado discípulo de

Martínez Estrada, publicó en 1959 *El desarraigo argentino*. El libro, en sus cuatro quintas partes, reitera las ideas del maestro, aunque sin la misma claridad y hondura. Después de un rápido análisis de los tipos humanos argentinos: el indio, el español, el gaucho, el inmigrante; de sus instituciones, literatura, política y sociedad, Mafud denuncia el *desarraigo* como nota básica de la vida argentina. Sectores importantes de nuestra sociedad han permanecido siempre separados, desunidos; el pueblo ha estado separado de los dirigentes y del manejo de la comunidad. Mafud aconseja: a) aceptar nuestra realidad tal como es; b) integrar los grupos sociales en un todo armónico que reconozca y respete la existencia y derechos de cada uno; c) reordenar las instituciones para servir a nuestras necesidades humanas antes que al Estado o a sectores parciales. Propicia un fortalecimiento del espíritu federalista, el cooperativismo, el sindicato y la comuna.

Ninguna de sus ideas es original. Como el autor de la *Radiografía*, propone una interpretación monista y de raíz irracional de nuestra realidad, partiendo de supuestos como *el miedo* o *el desarraigo*, que no analiza. Saber cómo es el miedo a través de Erich Fromm (*El miedo a la libertad*), no parece suficiente para aceptar que Perón nace de su influjo; podría señalarse, por ejemplo, que el desarraigo se da de manera visible en los Estados Unidos, pero no ha originado en nuestra patria las mismas consecuencias.

Contenido social del Martín Fierro (1961) reitera la misma actitud; Mafud repite con un estilo menos urbano y accesible ideas ya agudamente expuestas por Martínez Estrada en su obra magna de 1948. Y el volumen puede ser interpretado como una glosa del estudio magistral en el que se inspira.

Psicología de la viveza criolla (1965) constituye el más importante de



Bernardo Canal Feijóo (1965)



Aníbal Ponce



Mario Amadeo



Héctor P. Agosti

Revistas de ideas

Entre las innumerables revistas que publicaron ensayos referidos a la realidad nacional, debemos contar algunas como: Criterio (1928), Sur (1930), Dialéctica (1936-1937), Realidad (1946-1948), Arqué (1952), Comentario (1959), Pasado y presente (1963), Cuestiones de Filosofía (1962), y las editadas por nuestras universidades nacionales. Así, Revista de la Universidad de Buenos Aires; Humanidades, Universidad de La Plata; Philosophia, Universidad de Cuyo; Humanitas, Universidad de Tucumán; Nordeste, Universidad del Nordeste; Cuadernos del Sur, Universidad del Sur. Revista de la Universidad de Córdoba; Cuadernos de Filosofía (el Litoral); Notas y Estudios de Filosofía (Tucumán). Además de numerosas e incontables publicaciones particulares, periódicos (como La Vanguardia, Azul y Blanco y Ascuá), etcétera, que fueron órganos de difusión y expresión de grupos políticos o ideológicos bien determinados.

los libros de Mafud. Partiendo de los métodos de la psicología social (Kardiner, Riesman y Fromm) y de los postulados de la sociología comprensiva (Weber, Mills), Mafud intenta estudiar el estilo de vida argentino. Distingue en nuestro país tres estilos vitales: el indio, el gauchito y el estilo europeo, que se impondrá sobre los anteriores y es el actual. Pero parte del supuesto básico de que existe en la nación una personalidad argentina fundamental, cuyo rasgo más destacado (mantenido a través del tiempo y de los estilos vitales acotados) es el desarraigo social.

Los estilos indígenas y gauchos fueron taponados por la inmigración, que a través de la fuerza del Estado, el rémington y la ley autoritaria, obliga a los ciudadanos a integrarse en formas y módulos vitales (normas, instituciones, costumbres), que no comprende o rechaza. La vinculación social se hace forzada. Esto producirá ansiedades, conflictos que llevan a la desubicación social y a manifestaciones yoidas e individualistas: el no te metás, el culto del coraje. Y esa misma ansiedad dará origen a tipos agresivos: el compadrito, el patotero, el guarango, el hinchita.

"La conformación de la sociedad argentina no es nada simple. Es una sociedad no unitaria y yuxtapuesta en sus estilos constituyentes", p. 371. Y ello explica por qué las notas permanentes y constantes en nuestro desarrollo fueron "insatisfacción afectiva, culto del coraje, culto de la amistad, desarraigo social", p. 372. Los cambios de pautas sociales impuestos por el poder estatal dan origen (en el choque de inmigración y estilos anteriores) a la viveza criolla, la ansiedad económica, el miedo al ridículo y el no te metás.

Si bien se ve, estamos ante muchas de las conclusiones y observaciones de Martínez Estrada, encajadas en una armazón sociológica e ideológica más sólida y, al parecer, más científica. Pero muchos hechos y explica-

ciones pueden ser objetadas desde el punto de vista histórico; así, el explicar la viveza criolla como rechazo del estilo europeo, por ejemplo. En otros casos, sin embargo, Mafud ha dado grandes pasos para intentar un planteo mucho más riguroso en el análisis de ciertos aspectos de nuestra psicología. Y un examen nuevo no podrá dejar de tener en cuenta muchas de sus observaciones, a las que habrá que someter a un cuidadoso examen crítico.

La obra finaliza también con algunas proposiciones utilizables: a) estructurar un estilo de vida global para todos los argentinos, que no margine los anteriores; b) desarrollar instituciones pluralistas que posibiliten un desarrollo de abajo hacia arriba; c) estimular una mayor integración de los status sociales; d) ocupar el país vacío y trasladar la Capital al interior.

Las últimas obras de Mafud son *Sociología del Tango* (1966) y *La revolución sexual argentina* (1966). Esta última parece consistir en unas pocas historias individuales, que por cierto no bastan para tratar a fondo el tema en la Argentina. Faltan seguramente entre nosotros investigaciones como las que realizaron en Estados Unidos Kinsey y su equipo, trabajos previos sin los cuales no es posible arribar a conclusiones más o menos fundamentadas. Por otra parte, el libro de Mafud parece ignorar, o no tener en cuenta, la historia de la erótica y la sexualidad humanas.

Ejemplos de esta tendencia a la trascendentalización, pueden verse en el católico Caturelli, *América bifronte*, 1961, no influido por Martínez Estrada; en Ernesto Sábato, "Tango, canción de Buenos Aires", (*Ficción*, nº 24, 1960); en Víctor Massuh, *América como inteligencia y pasión*, 1955.

Otras direcciones: Canal Feijóo. La última etapa del ensayo referido al país, corresponde a aquellos in-

tentos que, usando métodos de tipo más racionalista, se apartan de las generalizaciones, las trascendencias metafísicas, y ponen la atención en hechos concretos, extraídos de la historia, las costumbres o las clases sociales.

Bernardo Canal Feijóo (1897) es el autor de una amplia obra ensayística cuya problemática fundamental está adelantada en sus incitadoras *Proposiciones en torno al problema de una cultura nacional argentina* (1944), muy superior a la redacción posterior que, con el título más ambicioso de *Confinés de Occidente*, se editó en 1954.

Todas sus preocupaciones están señaladas por su calidad de provinciano, nacido en Santiago del Estero. Eso explica tal vez que los dos temas centrales de sus indagaciones hayan sido: a) el de la relación Capital-interior; b) el análisis del deterioro cultural, económico y social sufrido por las provincias norteañas a partir de fines del siglo XIX.

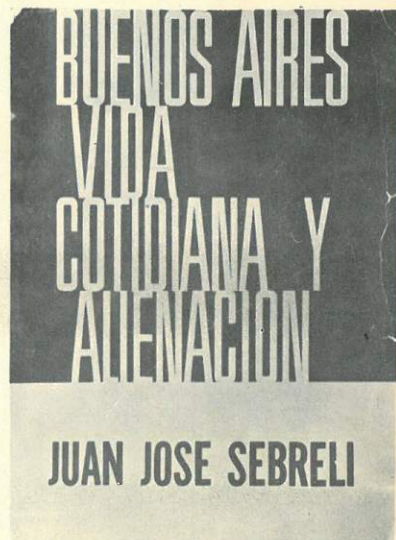
La dinámica interior-Capital ocupa gran parte de *Teoría de la ciudad argentina* (1951), donde se apunta la teoría de que cada ciudad argentina fue fundada teniendo en cuenta un entorno peculiar de tipo etnológico-lingüístico. Por eso a cada ciudad argentina corresponde una "tonada" diferente, nacida de un sustrato cultural y lingüístico distinto. Analiza después la opuesta dinámica que explica el crecimiento macrocéfalo porteño frente al interior desposeído, y estudia las ideas de Alberdi y Sarmiento acotando que la única solución para el gigantismo de Buenos Aires "es hacer un país a su medida". Casi siempre ha estudiado el grave problema de esa relación en términos históricos y "constitucionales" (ha dedicado un libro clave a la exposición de la obra alberdiana: *Constitución y revolución*, 1955).

Esta visión desde el ángulo provinciano (en nuestra historiografía, tan predominantemente porteña), hace comprensibles las críticas que Canal Fei-

jóo apunta a la labor realizada por los próceres de la Organización que en su afán de europeizar el país y ocupar el desierto, condenan a la desaparición todo un mundo anterior que tenía sentido y vigencia, y que todavía la tiene.

El problema del interior por Canal Feijóo en una obra todavía importante, *De la estructura mediterránea argentina* (1948), intento de examinar sociológicamente el fenómeno tristísimo y cruel de la crisis y desintegración de las comunidades rurales, aplicado a su provincia, Santiago del Estero, pero que a la vez ejemplifica muy bien lo ocurrido con todo el noroeste, desde Córdoba hasta Bolivia. El libro es, de alguna manera, una verdadera requisitoria documentada en hechos concretos, contra el "progreso" asestado a esas comunidades por el ferrocarril y las manufacturas importadas o del Litoral. Las lleva primero al empobrecimiento total y después destruye un mundo cultural tradicional (sociedad, valores, instrumentos de dominio de la naturaleza) sin reemplazarlo por otro. Esa fue la resultante de una visión puramente economicista, de dejar hacer a las fuerzas económicas y de incorporar ciegamente los valores culturales europeos, que inspiraron Alberdi y Sarmiento.

Todos estos aspectos ya están apuntados en su rica monografía de 1944, donde se señala que en nuestra cultura el fondo básico es hispano, pero lo español deberá ser pensado en y desde América. Que en ella desempeñó un papel el elemento indígena, todavía visible en la demografía, aunque despreciado por prejuicios raciales y culturales. Que el gaucho (frente al racismo de Bunge, Alvarez o Coni) muestra en su cosmovisión elementos indígenas. En nuestra evolución cultural se suman luego elementos heterogéneos a ese fondo hispano-indígena: la inmigración y corrientes ideológicas europeas con predominio francés y sajón. Todos



Portada de una edición de Buenos Aires, vida cotidiana y alienación



Juan José Sebreli, en el Instituto Di Tella, entre Marta Minujín y Enrique Pichon Rivière, en ocasión de un "happening" (1967)



Oscar Masotta



Sergio Bagú

incorporados sin transformación personal, porque en nuestra historia cultural ha predominado siempre la tendencia a traer del exterior ideas y formas: "En la formación del carácter argentino ha faltado el aprendizaje de lo propio". Por eso carecemos de personalidad cultural distintiva frente a México o Brasil. Hemos rechazado nuestra historia y le cortamos tres siglos de vida colonial, creyendo que somos un pueblo joven: "Sólo el pasado hace posible la cultura propia... Acaso todo el problema de la cultura para el país nuevo se confunde con el de hacerse una historia, esto es, el de vivir su propia vida auténticamente".

Esta doble preocupación, el análisis de la realidad concreta, y el pensarla en su causalidad histórico-cultural, concediendo importancia al interior olvidado y postergado, serían las notas más positivas de la obra de Canal Feijóo.

Sebreli: la enajenación. —

En *Historia argentina y conciencia de clase* (1957) Juan J. Sebreli (1930) delineó un esquema de nuestra historia entre 1810 y 1852 que ponía la atención en las relaciones de las minorías ilustradas y las clases dirigentes. Ya allí apuntaban algunos rechazos e interpretaciones de los historiadores revisionistas y liberales en torno a Rosas, que mostraban agudeza y claridad metódicas. Y la aparición de ciertas exageraciones, exacerbadas en el libro siguiente.

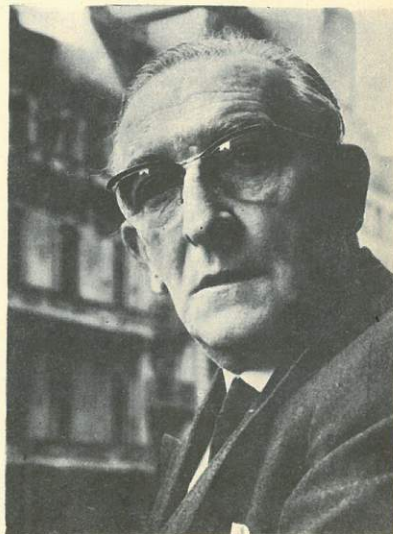
En *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964), Sebreli prometía realizar "una descripción crítica de la peculiar vida cotidiana, privada, íntima, de las distintas clases sociales que habitan la ciudad de Buenos Aires, los modos particulares que cada una de ellas tiene de trabajar, de amar, de sentir, de divertirse, de pensar". Así se abre el volumen ensayístico de mayor éxito de público que ha conocido el país en los últimos años. Sebreli apunta su método: aun-

CARLOS MASTRONARDI

FORMAS DE LA REALIDAD NACIONAL

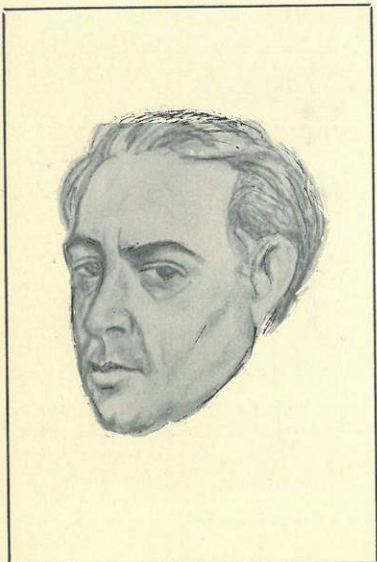
EDICIONES CULTURALES ARGENTINAS
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y JUSTICIA

*Portada de la primera edición de
Formas de la realidad nacional*



Carlos Mastronardi

El pensamiento filosófico argentino adquiere, después de 1930, madurez y autonomía, y se proyecta a un plano de integración y comprensión universal. Son figuras fundamentales, en este proceso, Coriolano Alberini, Francisco Romero, Luis Juan Guerrero, Carlos Astrada, Vicente Fatone y otros.



Carlos Astrada
(dibujo de Deodoro Roca, 1923)



Coriolano Alberini

La actividad filosófica

Después de 1930, el pensamiento filosófico argentino se enriquece y diversifica extraordinariamente.

Se crean cátedras especializadas en casi todas las universidades nacionales y las figuras más relevantes de la generación de 1925 continúan y amplían su obra. Coriolano Alberini (1886-1960) es considerado como la figura más importante de los superadores del positivismo argentino.

Denunció duramente el diletantismo filosófico y ciertos amagos pseudo-espiritualistas. Dejó una obra importante, en gran parte dispersa, y una pléyade de discípulos.

Entre sus artículos y libros deben destacarse: Introducción a la axiogenia (1919), La filosofía alemana en la Argentina (1930), La metafísica de Alberdi (1917). Junto a él debemos mencionar a Alberto Rougés (1880-1945), Patricio Grau y Alfredo Franceschi. Entre las más grandes figuras filosóficas por las originalidad de su pensar está Luis Juan Guerrero (1899-1957), de sólida formación europea, y que ha dejado el primer intento original de una estética operativa. Francisco Romero (1891-1963), autor de obra amplia y rica y difusor y maestro de filósofos. Después Emilio Estiú, Risieri Frondizi, Eugenio Puciarelli, Aníbal Sánchez Reulet, Juan Adolfo Vázquez, Rodolfo M. Agoglia y R. Pardo. El existencialismo tuvo y tiene discípulos con espíritu crítico. El más valioso, con una permanente

revisión de sus postulados a partir de Hegel y Marx, es Carlos Astrada (1894), creador de una obra de extraordinario rigor y fina vocación teórica: La ética formal y los valores (1938), Ser, humanismo, existencialismo (1949), El juego existencial (1939), El juego metafísico (1942), Nietzsche (1945), La revolución existencialista (1952). Ha intentado una aproximación filosófica al ser nacional, partiendo de nuestra realidad concreta: El mito gaucho (1948).

Interesado por los problemas religiosos, Vicente Fatone (1900-1962) escribió numerosos volúmenes dedicados a la filosofía oriental, el existencialismo y un buen tratado de lógica. Después debemos contar a Angel Vasallo, influido por los pensadores católicos; Miguel Angel Virasoro, Rafael Virasoro, Carlos A. Erro, que se interesaron por el existencialismo y fueron influidos por esa corriente.

La filosofía católica cuenta con algunos representantes valiosos: Nimio de Anquín, Leonardo Castellani, Octavio Derisi, J. Meinvielle, Tomás Casares y Juan Sepich.

Entre los materialistas históricos debemos contar a Emilio Troise, que colaboró junto con Aníbal Ponce en Dialéctica (1936-1937) y escribió Materialismo dialéctico (1938), exposición ortodoxa de Marx y Engels. Junto a ellos estuvieron Rodolfo Ghioldi, Rodolfo Puiggrós, Héctor P. Agosti. Este último fundó Expresión (1946-1947) y escribió Defensa del realismo (1945), Ingenieros (1945), Cuaderno de bitácora (1949), Echeverría (1951).



Francisco Romero

Rasgos fundamentales del ensayo sobre la realidad nacional: 1930-1965

Irracionalismo, pesimismo. Usan intuiciones irracionales muy parecidas a las empleadas en el período 1900-1930. Los que siguen a Martínez Estrada, documentan su actitud pesimista y determinista. Se nota el influjo de la crisis de 1930. Se sitúa en ciertos factores básicos que influyen sobre toda la realidad, la causa de esa realidad: la tierra, la sangre, la pasión, América sin historia, resentimiento histórico del mestizo, pecado americano, América vegetal, desarraigo argentino. Nombres más conocidos: Victoria Ocampo, Mallea, Martínez Estrada, Murena, Kusch, Mafud, Solero. Interpretaciones históricas y causales. Ensayos que intentan interpretar la realidad a partir de los datos concretos de la historia, la sociología, la política y la economía. Se ordenan casi siempre sobre ideologías determinadas: liberalismo, capitalismo. Canal Feijóo, Julio Irazusta, Hernández Arregui, Silvio Frondizi, Sebrelli, etc.



Norberto Rodríguez Bustamante
(foto Corbalán, 1968)

que reconociendo la ordenación marxista de acuerdo a clases sociales (y las relaciones económicas que les dan sentido) intentará una descripción objetiva que no olvide en ningún momento lo particular y peculiar de cada una de ellas. Los detalles permitirán captar los aspectos diferenciales, *aquí y ahora*, de cada grupo colectivo urbano, aprovechando los datos de la sociología (habitat, costumbres, valores, situación económica), pero subordinándolos a la "totalización dialéctica e histórica", p. 14.

Reconoce cuatro clases: oligarquía (burguesía alta y media), clase media, lumpen y obreros. En cada caso dedica un buen espacio a acotar los lugares de la ciudad que ocupan, a señalar las mistificaciones en que cae cada una al vivir, pensar, trabajar, amar, sentir, divertirse. Lo más atractivo del libro no es tanto lo inédito del enfoque, sino la falta de prejuicios y el valor con que Sebreli pone por escrito aspectos de la vida porteña que pocos habían tratado con veracidad semejante.

Tal vez las páginas más cercanas a la realidad sean las dedicadas a la clase media, donde se analizan las manías, las costumbres lingüísticas y políticas, los tics y las fobias, los gustos e inclinaciones sexuales, los mitos cotidianos de ese grupo. Cuando trata la clase alta y los obreros, al lado de tipificaciones ya hechas (y que son universales en los esquemas marxistas) apunta algunos detalles que podrían ser acusados de orillar más la crónica escandalosa o resentida, que la verdad. En cierta medida, esta circunstancia podría justificar el juicio de que la visión de Sebreli se afinca más en su imaginación literaria que en un análisis objetivo de la realidad.

Molesta por otra parte la atención casi obsesiva que el crítico dedica a ciertos aspectos de la vida sexual que, al parecer, lo preocupan mucho, pero acerca de los cuales carecemos hasta hoy de datos estadísticos concretos.

El mundo de los delinquentes o mar-



Julio Irazusta

ginados, del lumpen contemporáneo, no asoma por ninguna parte. Sin embargo, estos lunares no quitan interés a una obra desusada aunque no profunda, en la cual se documentan muchos aspectos secretos de la enorme ciudad, desde los salones aristocráticos hasta los refugios del hampa. Y, agregando más elementos de atracción sobre el lector, Sebreli ha escrito su libro en un estilo ricamente polémico, brillante y matizado, aunque no haya sido precedido por monografías parciales, sin duda indispensables en esta clase de trabajo.

Mastronardi: el argentino medio.

En *Formas de la realidad nacional* (1961) Mastronardi aparece como el autor de algunas de las páginas más mesuradas que se han escrito sobre el carácter argentino. Según Mastronardi, somos realistas y estamos preocupados por vivir de modo estable, tranquilo y apacible. Toda desmesura es inmediatamente condenada en la Argentina; algunas de las frases más nuestras serían: "no hagás teatro", "trate de ser objetivo", "hay que vestir correctamente". Vivimos en el equilibrio formal y en el imperio del medio tono. Los argentinos —según este poeta entrerriano— creemos en el progreso, social e individual. Entre nuestros defectos se cuentan la carencia de soltura y de abandono; nuestra preocupación por la opinión de los demás y nuestro temor a llamar la atención. Vivimos excesivamente preocupados por asegurarnos el futuro ("el vocablo *previsión* es el que se articula con mayor frecuencia en nuestro país", escribe) y esto nos lleva a ignorar el presente. Todavía jóvenes, ya pensamos en la senectud y actuamos como viejos.

Para Norberto Rodríguez Bustamante (*Sur*, nº 267) el argentino de hoy no debe confundirse más con el criollo. Constituimos una sociedad masificada y urbana, con sus rasgos característicos: insatisfacción permanente, desintegración de la personalidad y tendencia a confundirse en el número.



Bernardo Canal Feijóo y Carlos Ibarguren en 1939, en el Instituto Popular de Conferencias



José María Rosa

La familia ha sido reemplazada por el Estado, el club o el partido. Y entre los rasgos básicos argentinos apunta: "actitudes de recelo, desconfianza y escepticismo respecto de las bases económico-sociales y políticas de la sociedad nacional y, a la vez, indeterminación, confusión, ignorancia o ceguera, según los casos, acerca de las posibilidades futuras".

El nacionalismo de derecha. —

Ideas nacionalistas ya aparecen en los ensayistas de las dos primeras décadas de este siglo. Así lo testimonia, entre otros, Ricardo Rojas, Manuel Ugarte, Manuel Gálvez.

La historia del nacionalismo católico en la Argentina no ha sido escrita todavía. Como grupo fue incapaz de plasmar una ideología coherente, un partido político o de esbozar una visión rica del país, su pasado, su presente y su futuro. Si tuviéramos que definirlo podríamos decir que ha sido (y es, en algunos sentidos) esencialmente conservador, hispanizante, aristocrático, antiliberal, católico y admirador de los regímenes dictatoriales. Sus orígenes podrían situarse en la década del veinte, y sus primeras manifestaciones se produjeron como reacción contra el régimen democrático de Hipólito Yrigoyen. Ya en la Liga Patriótica, fundada por Manuel Carlés, o en la Asociación del Trabajo (hacia 1919) se encuentran las primeras postulaciones, luego afirmadas por escritores católicos en revistas como *Criterio* (1928) o en el periódico *Nueva República* (1929), que fundaron Ernesto Palacio y los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta. Una crónica puede leerse en Juan E. Carulla, *Al filo del medio siglo* (1951). Esta síntesis de las ideas del nacionalismo no alcanza a agotar, ni remotamente, la riqueza de tipos y matices ideológicos del movimiento. Influyeron en el nacionalismo de derecha diversos pensadores europeos: Charles Maurras (inspirado en de Bonald y Xavier de Maistre), George Sorel, Curzio Malaparte, Wilfredo

Pareto, Drieu la Rochelle, Maurice Barrés, el conde de Gobineau, Thierry Maulnier, Henry de Montherlant, el pensamiento social de la Iglesia y los escritores españoles Ramiro de Maeztu y José A. Primo de Rivera. Para la mayoría de los escritores católicos argentinos, especialmente los de esta promoción, la nacionalidad está entroncada desde sus orígenes con la Iglesia Católica. Por eso, sostienen, este es un país eminentemente católico. Eso explica que hayan combatido la leyenda negra sobre la colonización española, elogiando a la vez la obra catequística y cultural de España, sintiéndose sus herederos directos (véase por ejemplo la revista *Sol y Luna*, 1938). Por eso culpan a las generaciones liberales de haber *deformado* y cambiado los valores sustanciales de la argentinidad, que están indisolublemente unidos al catolicismo, la España eterna, sus valores, costumbres e instituciones. De entre todos sus ensayistas e historiadores, habría tal vez que destacar a los hermanos Julio y Rodolfo Irazuza, que son los únicos con una visión afirmativa del pasado, que no han eludido la crítica y una permanente defensa de las libertades, la constitución y el ideal republicano.

Lugones y el nacionalismo de derecha. — Leopoldo Lugones (1874-1938) escribió numerosas obras de tono político y en muchos trabajos literarios expresó sus convicciones sobre el Estado, la sociedad y los diversos sucesos que conmovieron la Nación. Figura máxima de varias décadas de la vida argentina, el pensamiento de Lugones parece haber pasado (según Guillermo Ara) por cuatro etapas más o menos definidas. La primera, hasta 1903, es anarcosocialista. La segunda abarca dos décadas y va hasta 1923. En ella es visible su defensa encendida de los aliados (Inglaterra y Francia), durante la primera guerra mundial, la oposición al socialismo germánico, al

sufragio, a la democracia y a las masas en general. Se acentúa su idea preferida: de que son los individuos geniales, creadores, los que hacen la historia y deciden los destinos de la humanidad.

La tercera época va hasta 1931; se declara abiertamente partidario de los regímenes militares (recuérdese su famosa conferencia de Ayacucho, en 1924), expresa una visión de la existencia como lucha de fuerzas, donde los más fuertes triunfan, un nacionalismo agresivo y una concepción aristocratizante del Estado. En este período aparecen preocupaciones económicas sobre el estado del país, que se acentuarán en los años posteriores. El último período correspondería a los años que van hasta su muerte, signados por el desencanto, la decepción y la crisis final que lo arrastra al suicidio. Los libros que recogen artículos y conferencias sobre estos temas, en los últimos años son: *La patria fuerte* y *La grande Argentina* (ambos de 1930) y *Política revolucionaria* (1931).

Lugones es el primero en nuestro país en expresar la teoría de las "élites" conductoras, que el nacionalismo tomará como propia. Pero de él también aprenderá su desprecio por el sufragio universal, su calificativo de "recua" aplicado a la mayoría, su visión tremendista del movimiento obrero visto siempre como peligro extranjero, y su patriotismo agresivo que ya había expresado Lugones en 1923, en una sonada conferencia auspiciada por la Liga Patriótica.

En la última década de su vida Lugones propuso sin embargo muchas medidas económicas que el país tomará después de 1940: el control estatal de los frigoríficos y el comercio exterior; la diversificación de mercados para nuestros productos agropecuarios; la creación de una marina mercante argentina; el desarrollo de una industria pesada con protección estatal. Tuvo conciencia de la dependencia que significaba el control bri-

Ideologías: 1930-1967

Este período convulsionado y difícil contemplará en nuestro país la aparición de diversas corrientes ideológicas y políticas que si en algunos casos corresponden a ecos del pensamiento europeo y la crisis mundial (fascismo, monarquismo utópico, marxismo, socialismo), en otros son la expresión natural de grupos políticos que se lanzan a revisar la historia argentina reinterpretándola siempre en función del presente (nacionalismo, antiimperialismo, trotskismo, etc.). Es evidente sin embargo que la nota más destacada —desde el punto de vista de una evolución afirmativa del país— está dada por la afirmación y aparición de lo que se ha denominado "formación de la conciencia nacional". O sea, un conjunto de obras y movimientos políticos (como F.O.R.J.A. por ejemplo), dirigidos a demostrar que histórica y políticamente la independencia argentina no será posible —no ha sido posible— si antes el país no llega a ser dueño absoluto de una economía independiente. Y que ello sólo será posible con una política interior y exterior nacional, y con un crecimiento industrial y demográfico suficiente para el despegue económico.

Las líneas revisionistas y nacionalistas de la ensayística argentina tienen, entre otros méritos, el de haber puesto al descubierto la dependencia económica y, a veces, política de grandes potencias que el país sufrió en diversas épocas, y en haberle opuesto una postura nacional siempre vigilante.



Banquete de homenaje a Scalabrini Ortiz en ocasión de publicarse El hombre que está solo y espera (1931). En la cabecera, Norah Lange, Macedonio Fernández, S. Ortiz y Alfonsina Storni.

tánico sobre nuestros ferrocarriles y nuestros cereales, y la necesidad de proteger a los obreros con un salario familiar. Propuso la fiscalización de los bancos particulares, los créditos al chacarero y la nacionalización de la producción energética. Políticamente hablando, es evidente que los nacionalistas de derecha se han quedado muy atrás de las postulaciones que Lugones adelantó en esos años.

El revisionismo histórico. —

El más importante aporte cumplido por el nacionalismo argentino ha sido, probablemente, su labor historiográfica. Esa revisión de nuestro pasado tuvo precursores dignos de ser recordados: José A. Saldías (1850-1914) y Ernesto Quesada (1858-1934) realizaron un examen objetivo de la época rosista, y ellos son quienes demostraron la falsedad objetiva de muchas apreciaciones de la historiografía liberal. Generaciones posteriores de estudiosos probarán no solamente los errores metodológicos, sino también sacarán a luz documentos silenciados, citados parcialmente o trabucados por los historiadores liberales que perseguían así la glorificación y justificación de los héroes de la oligarquía porteña.

Después de ellos debemos contar a David Peña (1865-1930), que derrumba documentalmente la leyenda sarmientina sobre Quiroga, y a Carlos Ibarguren (1877-1956) que se adelanta a los historiadores revisionistas de la década del 30, en una apreciación tal vez hagiográfica de Rosas. Muchos han escrito numerosas monografías especializadas que arrojan nueva luz sobre aspectos concretos de la historia argentina de los siglos XVIII y XIX: Ricardo Font Escurra, C. Zorraquín Becú, Diego Luis Molinari, Vicente Sierra, Federico Ibraguren, Juan Pablo Oliver. Los principales, por la amplitud de sus enfoques, son Ernesto Palacio, cu-

ya *Historia de la Argentina* (1954), ha logrado un inesperado éxito de público, y de quien debemos citar también *La historia falsificada* (1939); y José María Rosa, que ha dedicado estudios especiales al período rivadino y a la economía de la época rosista. En general, puede decirse que un balance objetivo de la labor de los historiadores revisionistas y nacionalistas de derecha, debe contar con un saldo positivo desde el punto de vista de los avances documentales. Han publicado por vez primera textos y documentos antes desconocidos, han buscado en repositorios casi no explotados y han editado en su texto completo documentos antes amputados, ocultados o maliciosamente interpretados por los liberales. Pero no han logrado salvarse de cometer, aunque en sentido opuesto, muchos de los pecados de que acusaron a los historiadores liberales. La mayoría de ellos ha convertido en positivo todo lo que los anteriores denostaron, y han rebajado o despreciado las figuras y valores que los liberales ofrecieron como admirables. En sentido inverso, han caído en parcialidades tan graves como las de quienes se dicen superar, aunque entre ellos deban señalarse algunas notables excepciones. Casi todos parten de una visión siempre positiva y justificativa de la acción española en la época colonial; y acatan como dignos de elogio la casi totalidad de los hechos de Rosas. A la vez, condenan, casi sin remisión, la obra en bloque de las generaciones posteriores a Caseros. La mayoría posee una visión siempre católica, conservadora y antiliberal y están dominados por un ideologismo parcial y militante.

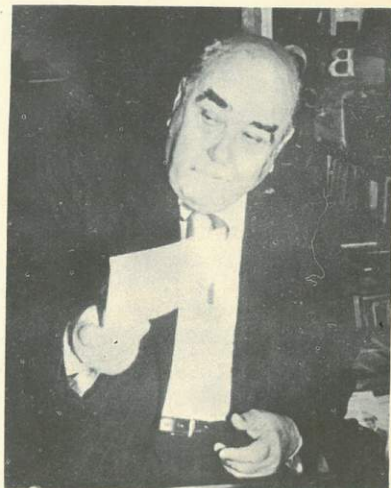
Otro de los méritos positivos de la obra de los revisionistas es haber puesto al descubierto la dependencia económica que el país vivió frente a Inglaterra ya desde la época rivadaviana. En esa labor de denuncia del imperialismo económico inglés



Rodolfo Puiggrós



Jorge Abelardo Ramos



Arturo Jauretche. (foto Corbalán, 1966)

Universidades, entidades, letras: 1930 - 1967

Durante estos años se fundaron las Universidades nacionales de Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis, 1939); del Sur (Bahía Blanca y Sur de Buenos Aires, 1956); Nordeste (Chaco, Corrientes, Formosa, 1959). En 1930 se crea el Colegio Libre de Estudios Superiores. En 1933 la Comisión Nacional de Cultura y la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. En 1956 se crean el Fondo Nacional de las Artes y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas.

fueron precedidos por *La Argentina y el Imperialismo Británico* (1934), de Julio y Rodolfo Irazusta, y la serie de obras que los hombres del grupo F.O.R.J.A. editaron durante esa década.

El antiimperialismo de F.O.R.J.A.: Scalabrini Ortiz y Jau- retche. — F.O.R.J.A. fue un movi-

vimiento político nacido de la crisis sufrida por el partido radical a la muerte de Yrigoyen. En 1935 da a conocer sus principios, y entre sus fundadores se contaron Arturo Jau-
retche (1900), Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo y otros. Se oponían a la orientación que Alvear quería dar al partido y proclamaban la necesidad de liberar al país de su economía semi-colonial, de devolver al pueblo el uso de sus derechos a través de un sufragio amplio y libre. En ese movimiento trabajará Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959), que escribe por esos años las obras más importantes de su vida y algunas de las más valiosas que ha conocido nuestra historia económica y política: *Política británica en el Río de la Plata* (1936), *Los ferrocarriles, factor primordial de la independencia nacional* (1937), *Historia de los ferrocarriles argentinos* (1940). Junto a Scalabrini Ortiz debe contarse otra figura silenciada: José Luis Torres, autor de numerosos folletos políticos: *Algunas maneras de vender la patria* (1940), *La década infame* (1945), *La oligarquía maléfica* (1953). Quien más investigó el dominio de las empresas internacionales sobre nuestras fuentes energéticas y, en especial, el manejo que las mismas llegaron a poseer en la producción de energía eléctrica: Jorge del Río. Una obra clave, porque resume numerosos trabajos anteriores: *Política argentina y monopolios eléctricos. Investigación Rodríguez Conde* (1958).

La gran voz del grupo, y uno de los más activos y felices polemistas y ensayistas políticos argentinos, fue y

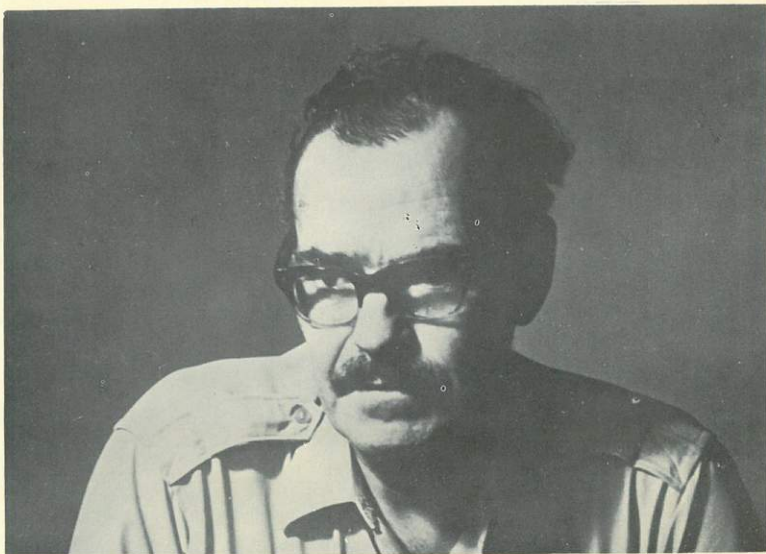


A. J. Pérez Amuchástegui
(foto Corbalán, 1968)

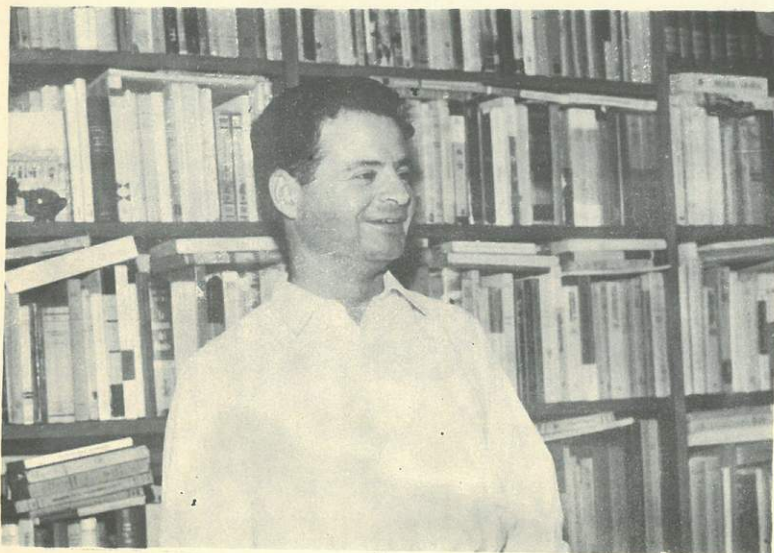
es, Arturo Jauretche (1900). Con un sentido de lo popular envidiable, Jauretche ha sido el forjador de ciertas frases y expresiones que la política argentina y el pueblo han adoptado como propios: "estatuto legal del coloniaje", "cipayo", "vendepatrias", etc. La mayoría de los folletos, carteles y "slogans" usados por F.O.R.J.A fueron escritos por Jauretche y durante esos años este argentino de ascendencia vasca desarrolló una labor gigantesca adelantándose casi una década en proclamar algunas de las banderas que el peronismo levantaría después del 45 como propias. Con un estilo coloquial lleno de sabor muy argentino, Jauretche ha escrito innumerables folletos polémicos, de acentuado tinte nacionalista y proteccionista. Entre sus obras, que han tenido y tienen en nuestros días numerosas reediciones deben contarse, *El paso de los libres* (1934), *El plan Prebisch. Retorno al coloniaje* (1955), *Los profetas del odio* (1957), *Ejército y política* (1958), *Política nacional y revisionismo histórico* (1959), *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966).

Otros ensayistas políticos y polémicos. — La situación crítica vivida por nuestro país en estos últimos veinte años ha sido fructífera en ensayos que, dejando de lado la pura acumulación de datos en que se agota la historia académica, trataron de apresurar y explicar la realidad actual a partir de un pasado enfocado con visión política casi siempre polémica. O destacando aspectos nuevos no estudiados antes. Entre estas visiones debemos contar los estudios de Silvio Frondizi, *La realidad argentina*, 1956; *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, 1956, de Rodolfo Puiggrós, y *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, de Jorge Abelardo Ramos, 1957, todos de enfoque marxista, ya comunista, ya nacionalista.

Además, los ensayos conservadores, y



J. J. Hernández Arregui (foto Saderman, 1966)



José Luis de Imaz

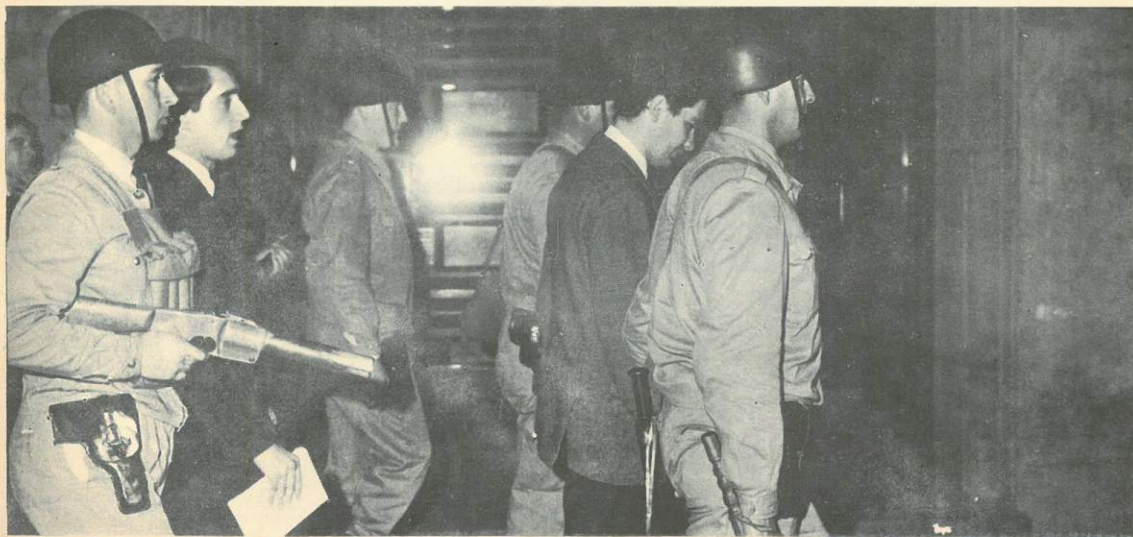
católicos de M. Etchecopar (*Esquema de la Argentina*, 1955), Marcelo Sánchez Sorondo, Héctor Llambías, César Pico, José María Estrada, Mario Amadeo, Castellani, Federico Ibarguren, Ignacio B. Anzoátegui, etc. Entre los nacionalistas se destaca por su liberalismo y su fe republicana Julio Irazusta (1899), quien a partir de una sólida formación política basada en Burke, ha dejado algunos ensayos valiosos, como *Balance de siglo y medio* (1966), enfoque económico y político de nuestra historia desde 1810, que documenta una permanente actitud antiimperialista. Por fin, entre los ensayos históricos, renovados en el método y basados en un conocimiento especializado y erudito de nuestra historia, debe destacarse la obra de A. J. Pérez Amuchástegui, *Mentalidades argentinas* (1860-1930), que intenta por primera vez una tipología socio-histórica argentina, y adelanta una visión nueva de Hernández y Martín Fierro.

Todo un momento de nuestra historia reciente ha sido analizado con ideología marxista y método histórico por J. J. Hernández Arregui en *Imperialismo y cultura*, 1957; *La formación de la conciencia nacional* (1930-1960), 1960, y *¿Qué es el ser nacional?*, 1963, referido este último a Hispanoamérica.

Entre los estudios de conjunto, hechos con método positivista y sociológico, debemos contar interpretaciones como las dirigidas por Alfredo Galletti, que con el título general de *La realidad argentina en el siglo XX*, ha editado tres volúmenes dedicados respectivamente a *Análisis crítico de la economía*, de L. Portnoy (1961), *La política y los partidos*, de A. Galletti (1961), y *La Argentina en el mundo*, de Sergio Bagú (1961). En la serie de estudios sociológicos debemos contar el de Gino Germani, *Estructura social de la Argentina* (1948), y algunos trabajos recientes, como el exitoso estudio de la clase dirigente, *Los que mandan* (1964) de José Luis de Imaz.



Escena de la agitación estudiantil posterior a la caída de Illia (1966)



Intervención a las universidades en 1966: un grupo de estudiantes es detenido por la policía

Bibliografía básica

Clemente, José Edmundo, *El ensayo*, Buenos Aires, 1961.

Farré, Luis, *Cincuenta años de filosofía en Argentina*, Buenos Aires, Peuser, 1958.

Giusti, Roberto, "El ensayo y la crítica", en el volumen IV, de la *Historia de la Literatura Argentina*, dirigida por R. A. Arrieta, Peuser, 1960.

Hernández Arregui, J. J., *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, 1960 (con una crónica y análisis de las ideologías).

Mondragón, A., "El revisionismo histórico argentino. Síntesis crítica de su historiografía", al final del volumen de A. Jauretche, *Política nacional y revisionismo histórico*, 1959.

Polt, J., *The writings of Eduardo Mallea*, Universidad de California, 1949.

Rest, Jaime, *Cuatro hipótesis sobre la Argentina*, Bahía Blanca, 1960.

Romero, Francisco, "Indicaciones sobre la marcha del pensamiento filosófico en la Argentina", *Cuadernos Americanos*, enero-febrero, 1950.

Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, México, 1946 y 1958.

Zum Felde, Alberto, *Índice crítico de la literatura hispanoamericana. El ensayo y la crítica*, México, 1954.



El matadero - Carlos Alonso

**Este fascículo, con el libro EL ENSAYO ACTUAL (selección),
constituye la entrega N° 54 de CAPITULO
Precio del fascículo más el libro: \$ 160.-**

CAPITULO

La historia de la literatura argentina

Todas las semanas aparece una nueva entrega, que consta de un fascículo y un libro. Cada fascículo da un panorama completo de un autor o un período; el libro correspondiente da una obra completa o una antología representativa de dicho autor o período. Los fascículos en su conjunto constituirán la "Historia de la literatura argentina" propiamente dicha; los libros constituirán la "Biblioteca Argentina Fundamental". La obra íntegra —Historia más Biblioteca— se publicará en 56 semanas. A continuación se da el plan de la última parte de la obra.

ENTREGA

FASCICULO

LIBRO

Tercera parte

42	La novela moderna: Roberto Arlt	El juguete rabioso - Arlt - 128 págs.
43	Madurez del teatro: Eichelbaum	Un guapo del 900 y otras obras - Eichelbaum y otros - 128 págs.
44	El ensayo moderno: Martínez Estrada	La cabeza de Goliat - M. Estrada - 286 págs.
45	La crítica moderna	La crítica moderna (selección) - 120 págs.
46	Intelectualismo y existencialismo: Mallea	La sala de espera - Mallea - 144 págs.
47	La novela experimental: Marechal	Adán Buenosayres (selección) - Marechal - 136 págs.
48	La narrativa fantástica: Borges	Cuentos - Borges - 112 págs.
49	La poesía: generación del 40	Los poetas del 40 (selección) - 80 págs.
50	La poesía social después de Boedo	Los poetas sociales (selección) - 80 págs.
51	Desarrollo de la narrativa: la generación intermedia	Informe sobre ciegos - Sabato - 136 págs.
52	Teatro: del 30 a la actualidad	Los de la mesa 10 y otras obras - Dragún y otros - 104 págs.
53	La generación del 55: los narradores	Un dios cotidiano - Viñas - 194 págs.
54	El ensayo: del 30 a la actualidad	El ensayo actual (selección) - 120 págs.
55	Las nuevas promociones: la narrativa; la poesía	Los nuevos (selección de cuentistas y poetas) - 144 págs.
56	Las revistas literarias	Las revistas literarias (selección de artículos) - 96 págs.

Y TRES NUMEROS ESPECIALES — 57, 58 Y 59— CON QUE SE COMPLETA ESTA EXTRAORDINARIA COLECCION:

— UN VOLUMEN SOBRE LITERATURA FOLKLORICA ARGENTINA

— UN MAPA LITERARIO

— UN DICCIONARIO BASICO DE LITERATURA ARGENTINA

¡NO SE LOS PIERDA!